

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen **48**
Volume

Suplemento **1**
Supplement

Septiembre-Octubre **2005**
September-October

Artículo:

Donato Alarcón Segovia

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Facultad de Medicina, UNAM

Otras secciones de
este sitio:

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)

Donato Alarcón Segovia

Marta Lamas

Maestra en Filosofía. Amiga y paciente.

Cuando la muerte de un ser querido cala es el momento de hablar. Confrontados como estamos con la ausencia de Donato Alarcón Segovia hoy compartimos aquí un momento para recordar. De Donato Alarcón se pueden recordar muchas cosas: su integridad, su humanismo, su inteligencia, su don de gentes, su rigor y espíritu científicos. Fue, según expertos, el mejor investigador clínico mexicano del siglo XX. Esa pasión y fuerza que tuvo para la investigación la trasladó a su función pública como director del Instituto Nacional de Nutrición, donde logró mejorar aún más el nivel de excelencia que esa institución ya tenía. Pero es un absurdo que yo pretenda hablar, en el Auditorio de la Facultad de Medicina y ante los colegas de Donato, de su trayectoria médica. Quiero, en cambio, hablar como paciente y amiga.

Lo conocí hace casi cuarenta años, cuando salvó a mi padre de perder el único riñón que tenía y se convirtió en el médico de mi familia. A mi madre la trató durante treinta años de una rara enfermedad –vasculitis alérgica– y a mi hermano lo curó de todas las dolencias comunes que presentaba. Cuando mi hijo nació, hace treinta y cinco, él me recomendó como pediatra a nuestro hoy dolorosamente desaparecido Roberto Kretschmer. Yo fui su paciente unos pocos años, pues muy pronto me alivió de una incipiente bursitis.

Sin embargo, pese a que dejó de tratarme, a Donato lo seguí viendo mucho en casa de mi madre, de quien se hizo muy amigo. Ella y él se parecían mucho: eran rígidos, temperamentales, y hasta pedantes diría yo. Con ambos me peleaba sistemáticamente cuando hablábamos de política, y eso que ninguno era muy conservador. Donato era un hombre político, aunque no le gustaba mostrarlo. Nuestras variadas discusiones derivaban siempre a un reclamo: él me echaba en cara que por el activismo no me dedicara a la investigación y yo le exigía que aprovechara su prestigio académico para apoyar causas nobles. A final de cuentas, ambos acabamos haciéndonos un poco de caso. Y eso es lo que quiero recordar hoy aquí, con ustedes.

Pese a nuestras diferencias políticas, a Donato le intrigaba e interesaba el feminismo. Padre de tres hijas, estaba sensibilizado al tema de la condición femenina. En varias ocasiones me regaló libros feministas recién publicados en Estados Unidos, instándome a discutirlos con él. Donato estaba convencido de que era importante no sólo fomentar la preocupación por una sociedad justa sino también alentar el desarrollo de las capacidades humanas de las mujeres.

Aunque su implicación emocional con las mujeres fue lo que verdaderamente lo acercó al feminismo, su condición de médico lo obligó a reflexionar sobre uno de los temas cruciales: el aborto. Su compromiso público con una de las causas principales del feminismo me conmovió. Les cuento. Siguiendo la tradición de implicar a figuras públicas en la defensa de la despenalización del aborto, el Grupo de Información en Reproducción Elegida, GIRE, planeó la publicación de un desplegado firmado por intelectuales y científicos. El desplegado solicitaba que, en la modernización que se iba a hacer del Código Penal del D.F., se incluyeran las causales de aborto no punible que ya estaban contempladas en otros códigos penales de algunos estados de la república. Comenté con algunos amigos médicos que le solicitaría a Donato su firma y todos, sin excepción, me aseguraron que no aceptaría, que aunque Donato era un liberal, se cuidaba mucho políticamente y no hacía públicas sus posturas políticas. Sin embargo, lo hizo y debo confesar que con la sola mención de que ya Donato había firmado logré convencer a otros científicos que siguieran su ejemplo. Al firmar el dichoso desplegado Donato provocó cierto impacto, incluso, varios medios le solicitaron entrevistas sobre el aborto. Donato me reclamó amistosamente: “¡mira en qué líos me metes!” Pero la verdad, lo sentí contento y hasta divertido con el micro-escándalo.

Años después me acerqué a él para buscar su apoyo a un movimiento ciudadano para difundir, defender y celebrar los derechos civiles. En esta ocasión su entusiasmo fue decidido y fue impresionante cómo se comprometió. Donato estaba convencido de que los derechos civiles tocan cuestiones esenciales de la libertad y la igualdad, y que son imprescindibles para poder decidir sobre la propia vida. Por eso, cuando se decidió darle al movimiento la figura jurídica de Asociación Civil, Donato se sumó como socio fundador de Ronda Ciudadana. Además, Donato llevó a Fernando Escalante González a dar una conferencia magistral sobre los derechos civiles y Ronda Ciudadana en el auditorio de nutrición. No fueron pocos los que se sorprendieron de que el Dr. Alarcón estuviera promoviendo abiertamente una causa, que si bien no era partidista, sí era claramente política, en el buen sentido de la palabra.

Donato era un hombre aparentemente contradictorio. Difícil y frío para muchos de sus colegas, generoso y afectuoso para muchos de sus pacientes. Era un personaje complicado, y por ello fue una figura controvertida: amada y temida, res-

petada y resentida. Su lado humano y entrañable aparecía cuando menos se esperaba.

Es sabido que los personajes complejos suscitan reacciones contrapuestas, pero con Donato, por encima del rechazo o la reverencia, había una sensación unánime de admiración ante su trayectoria médico-científica. Es claro que Donato Alarcón antepuso su vocación profesional a todo lo demás

que le importaba. Por eso logró ser, de manera manifiesta y consistente, un investigador excepcional y un médico asombroso.

En la vida cada quien cosecha lo que siembra. Donato sembró en mi persona respeto, admiración y muchísimo afecto, y hoy agradezco al Dr. José Narro la posibilidad de hacer públicos estos sentimientos. Muchas gracias.

